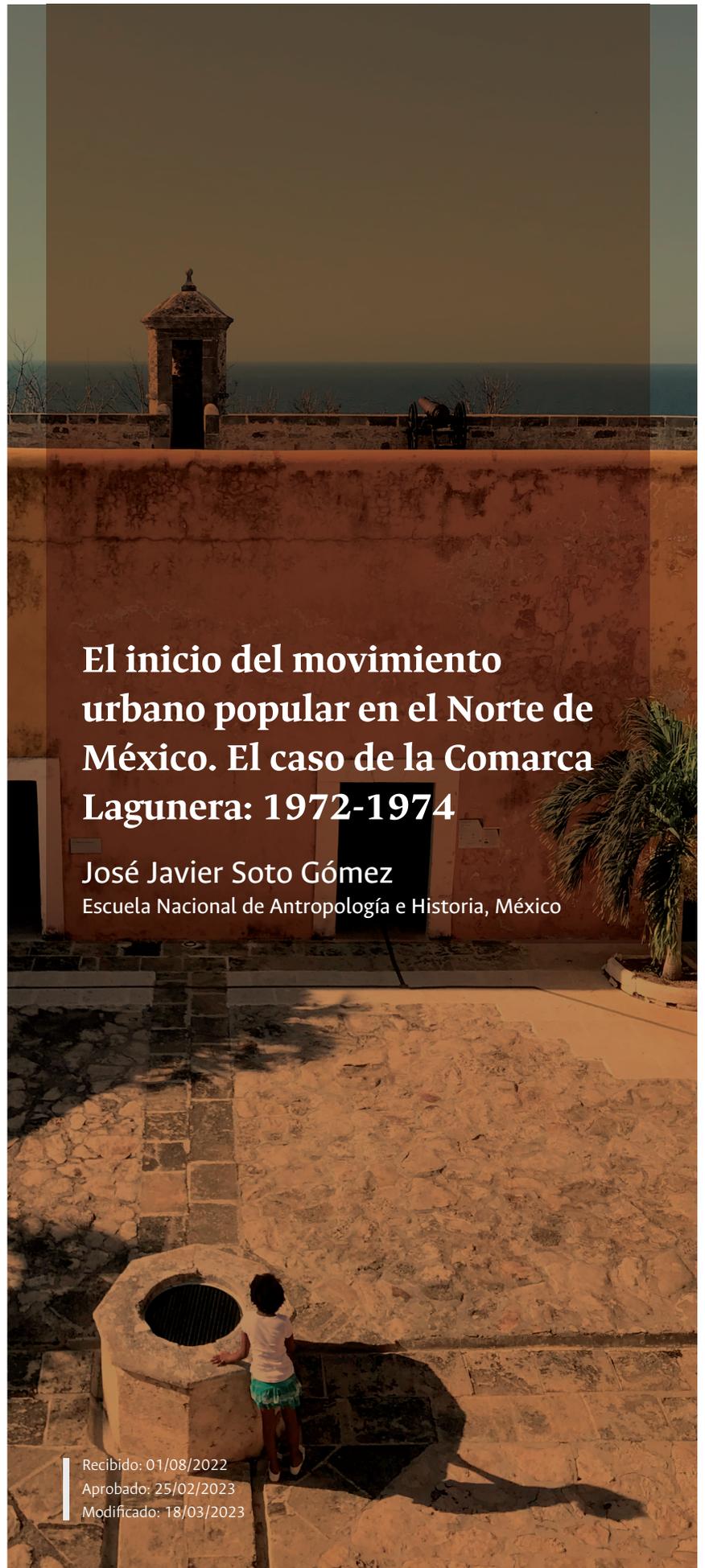




QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 9, N° 18
Enero-junio 2023
E-ISSN: 2422-0795



El inicio del movimiento urbano popular en el Norte de México. El caso de la Comarca Lagunera: 1972-1974

José Javier Soto Gómez
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Recibido: 01/08/2022
Aprobado: 25/02/2023
Modificado: 18/03/2023

El inicio del movimiento urbano popular en el Norte de México. El caso de la Comarca Lagunera: 1972-1974

José Javier Soto Gómez*

Resumen

El propósito de este artículo fue analizar históricamente el inicio del movimiento urbano popular en la región del Norte de México conocida como Comarca Lagunera. La cuestión central fue establecer cómo incidieron los “agentes externos”; estudiantes, trabajadores y sacerdotes, en el inicio del movimiento y si este una vez conformado consiguió ir más allá de sus reivindicaciones inmediatas. El artículo se realizó con fuentes bibliográficas, documentos de archivo, periódicos locales y testimonios orales de antiguos participantes del movimiento. El trabajo aborda las reivindicaciones que enarbolaron los grupos populares urbanos de la región; el control que ejerció sobre ellos el Estado mexicano; los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda que se desarrollaron entre los sesenta y setenta, y finalmente el inicio del movimiento urbano a partir de la formación de las primeras “colonias independientes”.

Palabras clave: movimiento urbano popular, grupos populares urbanos, izquierda mexicana

The beginning of the urban popular movement in Northern Mexico. The Comarca Lagunera case: 1972-1974

Abstract

This article has the purpose of making a historical analysis of the beginning of the urban popular movement in the Northern Mexican region known as Comarca Lagunera. The central question is to establish how the “outside agents”, such as students, workers, and left-wing groups, influenced

* Tesista de la licenciatura en Historia y profesor de asignatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Correo electrónico: jose.soto@enah.edu.mx

the beginning of the movement, and if this once formed goes beyond its immediate claims. The article was made through bibliographic sources, historical files, local journals, and oral testimonies from old movement activists. For that reason, this work dives into the claims that were made by the urban popular groups and the control exercised over them by the Mexican government; the social movements, and the left-wing groups that were developed in the region during the sixties and seventies, and finally the beginning of the urban popular movement since the making of the firsts *colonias independientes*.

Keywords: urban popular movements, urban popular groups, Mexican left

Introducción

Desde 1920 fue común que en las ciudades mexicanas los grupos populares más depauperados invadieran terrenos para levantar sus precarias viviendas. La protesta que enarbolaron por regularizar el asentamiento, acceder a servicios básicos e infraestructura, fue paulatinamente mediada por el Estado mexicano que consolidó su control sobre estos grupos durante los años cuarenta a través de las agrupaciones de masas del partido oficial: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). No obstante, el sometimiento nunca es total, “siempre es ajustado, negociado, retado, repudiado, obstaculizado y, en momentos extremos, violentado desde el fondo de la pirámide social”¹. En ese sentido, en distintas ocasiones desde el seno de estos sectores populares surgieron intentos por organizarse de manera independiente de las organizaciones oficialistas. Las primeras agrupaciones que consiguieron extenderse regionalmente y perdurar en el tiempo se formaron a finales de los años sesenta e inicios del setenta en las ciudades nortteñas del país. Generalmente, los investigadores han denominado estas experiencias: movimientos urbanos populares².

El movimiento pionero ocurrió en junio de 1968 cuando 300 posesionarios y militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) invadieron una serie de predios en los márgenes de la ciudad de Chihuahua, lugar en el que fundaron la colonia Francisco Villa. Posteriormente, en marzo de 1971 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, un grupo de precaristas junto a militantes de Política Popular fundaron la colonia Mártires de San Cosme. Un año después la capital del estado de Durango vivió un fuerte movimiento popular de inquilinos que protestaban por las altas tarifas del agua. Ese mismo año, en la Comarca Lagunera, que incluye ciudades de Coahuila y Durango, grupos de pobladores comenzaron a fundar colonias independientes de las organizaciones oficialistas. Durante los años siguientes las movilizaciones de los sectores populares urbanos se hicieron presentes en el centro del país. A lo largo de 1973 el militante de izquierda Florencio “El Güero” Medrano buscó construir

1. Romana Falcón, *México descalzo* (Ciudad de México: Plaza y Janés, 2002), 54.

2. Bernardo Navarro y Pedro Moctezuma, *La urbanización popular de la Ciudad de México* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1989), 80.

una “base popular revolucionaria” en la colonia proletaria Rubén Jaramillo en Temixco, Morelos. Posteriormente, el movimiento urbano se expandió en el Valle de México con la fundación del Frente Popular Independiente y la Unión de colonos de San Miguel Teotongo en 1974³.

Los movimientos urbanos populares han sido estudiados por sociólogos, antropólogos, urbanistas, politólogos y economistas. Recientemente, los historiadores mexicanos han prestado más atención a esta clase de movilizaciones⁴. Las investigaciones discutieron la relación entre el movimiento y el Estado; el centro de la polémica fue determinar si los grupos populares consiguieron sobrepasar las estructuras del Estado y desarrollar un proceso organizativo independiente de las organizaciones adheridas al PRI⁵. Los debates también cuestionaron si los movimientos podían continuar tras obtener sus demandas; articular reivindicaciones más allá de sus problemas inmediatos, y generar organizaciones con control territorial capaces de controvertir las estructuras urbanas y la correlación de fuerzas⁶. Otros investigadores han señalado su capacidad de generar una cultura “alternativa” a la hegemónica, en la que se anteponga lo colectivo, la democracia de base y los valores de uso frente al individualismo, los liderazgos autoritarios y la mercantilización de la vida⁷. Por último, existen estudios que discuten el papel de los “agentes externos”, a saber, estudiantes, sacerdotes, militantes izquierdistas y/o asesores técnicos, en la formación de los movimientos urbanos⁸.

3. Víctor Orozco, “Las luchas populares en Chihuahua”, *Cuadernos Políticos* n.º 9 (1976): 49-66. Manuel Castells, “Marginalité Urbaine et Mouvements Sociaux Au Mexique”, *International Journal of Urban and Regional Research* 1, n.º 1/3 (1977): 145-150. Juan Ramírez, *El movimiento urbano popular en México* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1986), 224. Armando Meza, *Movimiento urbano popular en Durango* (Ciudad de México: CIESAS, 1994), 119. Pedro Moctezuma Barragán, *La chispa. Orígenes del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México* (Ciudad de México: Para Leer en Libertad, 2012), 296. Salvador Hernández Vélez, *El movimiento urbano popular en La Laguna 1970-1980* (Torreón: Gobierno de Coahuila, 2013), 255.
4. Resalta el estudio de Luis Aboites en el que analiza las organizaciones urbanas de Monterrey, Tijuana, Chihuahua y la Comarca Lagunera, destacando sus ritmos heterogéneos en cuanto a duración, organicidad y relación con las instancias gubernamentales. Luis Aboites, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 207-221. Asimismo, está el trabajo de Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos en el que muestran cómo las relaciones entre jóvenes militantes comunistas e invasores de terrenos, así como la articulación entre estudiantes con los movimientos inquilinarios de Chihuahua durante los años setenta, posibilitaron la fundación de la colonia popular Francisco Villa. Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos, “Violencia política y movilización popular: Chihuahua (México), 1972”, *Historia Caribe* 16, n.º 39 (2021): 117-151.
5. Bernardo Navarro y Juan Ramírez, “Estado y movimiento urbano popular en México”, *Estudios Políticos* 4, n.º 4/1 (1985): 58-63. Judith Adler Hellman, “Mexican Popular Movements, Clientelism, and the Process of Democratization”, *Latin American Perspectives* 21, n.º 2 (1994): 124-42.
6. Juan Ramírez, “Aportaciones políticas del Movimiento Urbano Popular”, *Revista Mexicana de Sociología* 56, n.º 3 (1994): 89-112. Emilio Pradilla, *Capital, Estado y Vivienda en América Latina* (Ciudad de México: Fontamara 27, 1987), 197-251.
7. Oscar Núñez, *Innovaciones democrático-culturales del Movimiento Urbano Popular ¿Hacia nuevas culturas locales?* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 1990). Amparo Sevilla, *Flor de asfalto: las expresiones culturales del Movimiento Urbano Popular* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998), 159.
8. Julio Bracho, “La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular”, *Revista Mexicana de Sociología* 55, n.º 3 (1993): 69-87. Vivienne Bennett y Julio Bracho, “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980”, *Revista Mexicana de Sociología* 55, n.º 3 (1993): 89-102. Fabio Barbosa, “La izquierda radical en México”, *Revista Mexicana de Sociología* 46, n.º 2 (1984): 111-38.

Para el estudio de las luchas urbanas que surgieron durante la segunda mitad del siglo XX frecuentemente se emplean los conceptos: “movimiento social urbano” y, para el caso mexicano, “movimiento urbano popular”. Dichas conceptualizaciones están marcadas por las diferentes concepciones y polémicas en torno a los alcances del movimiento, su relación con el Estado y con otros sectores, sus objetivos y su capacidad transformadora. En ese sentido, uno de los primeros en plantear una definición fue Manuel Castells, quien señaló que los movimientos sociales urbanos son “sistemas de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden social establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana”⁹.

Sin embargo, Emilio Pradilla criticó esa definición argumentando que Castells cae en una contradicción al suponer que un movimiento que tiene por objetivo conseguir reivindicaciones en torno al consumo colectivo consiga transformar la sociedad capitalista y, por consecuencia, el “sistema urbano”. Sino al contrario, para Pradilla los alcances organizativos de estos movimientos son bastante limitados. Porque las organizaciones de colonos que llegan a surgir al calor de la lucha urbana una vez “alcanzadas las reivindicaciones, tienden a desaparecer, a desintegrarse, a perder su fuerza o convertirse en un simple membrete vacío de contenido real de masas”¹⁰.

Por su parte, Jordi Borja plantea que los “movimientos urbanos de las clases populares” son diversos en cuanto sus alcances, objetivos, relación con el Estado, capacidad de organización y en los efectos que producen en el espacio urbano y en la correlación de fuerzas. En ese sentido, Borja resalta que el concepto de movimiento urbano busca dar cuenta de procesos heterogéneos, por lo tanto, habría que hablar de la existencia de “movimientos urbanos”. Entre la diversidad, detecta que ciertamente existen movilizaciones de carácter espontáneo que no consiguen organicidad interna y poseen una escasa capacidad de negociación¹¹. Empero, otras movilizaciones urbanas consiguen ir más allá de las reivindicaciones inmediatas, constituyéndose como grupos de presión, generando efectos en la correlación de fuerzas políticas entre las organizaciones populares y el Estado. O bien, articularse con otros movimientos a nivel nacional o local e influir en la gestión urbana mediante sus organizaciones. Incluso, plantea que existen movimientos de carácter revolucionario, los cuales se desarrollan en momentos de “dualidad de poder”, cuya característica es que consiguen articular y unificar conflictos sectoriales para dar la lucha por el poder político¹².

Por lo tanto, considerando las investigaciones empíricas y las discusiones teóricas arriba señaladas, este artículo pretende contribuir al debate analizando desde la disciplina histórica el inicio del movimiento urbano popular en la región norteña mexicana llamada Comarca Lagunera entre 1972

9. Manuel Castells, *Movimientos sociales urbanos* (México: Siglo XXI, 1977), 3.

10. Emilio Pradilla, *Capital, Estado y Vivienda en América Latina* (Ciudad de México: Fontamara 27, 1987), 222.

11. Jordi Borja, “Movimientos urbanos y cambio político”, *Revista Mexicana de Sociología* 43, n.º 4 (1981): 1341-1369.

12. El ejemplo al que recurre Jordi Borja sobre los movimientos urbanos revolucionarios en momentos de dualidad de poder es la experiencia de los movimientos de pobladores de Chile durante el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular. Un estudio clásico sobre este proceso es: Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)* (Buenos Aires: Ediciones Siap-Plantereros, 1974).

y 1974. Con esto se busca aportar a la discusión sobre el papel que jugaron los “agentes externos” en la formación de los movimientos urbanos y la capacidad de esta clase de movimientos de ir más allá de sus reivindicaciones inmediatas y constituirse en una organización con capacidad de negociación y de articulación con otros sectores de la sociedad. En ese sentido, las interrogantes de esta investigación son: ¿Cómo se formaron las primeras colonias pertenecientes al movimiento urbano lagunero? ¿De qué manera participaron los “agentes externos” en ese proceso? Y ¿Cómo se relacionaron las colonias entre ellas y con otros sectores sociales de la región durante la etapa inicial del movimiento? Para dar respuesta, el artículo se estructura de la siguiente manera: Primero, se estudia el desarrollo capitalista en la región, las reivindicaciones urbanas de colonos e inquilinos, y el control que las organizaciones oficialistas ejercieron sobre ellos a lo largo del siglo XX hasta los años setenta. En segundo lugar, se analizan los “agentes externos”, es decir, los nuevos movimientos populares y organizaciones políticas que se fueron gestando en los años sesenta y setenta, e incidieron en la formación del movimiento urbano. En tercero, se reconstruye el inicio del movimiento urbano a partir del estudio de la formación de las colonias Tierra y Libertad y Prolongación División del Norte en Torreón, Coahuila y la Ricardo Flores Magón en Gómez Palacio, Durango, intentando detectar los momentos de ruptura entre los liderazgos priistas y los colonos, y la relación de estos últimos con los “agentes externos”: estudiantes, militantes de “Política Popular”, sacerdotes afines a la teología de la liberación y trabajadores.

El supuesto del artículo es que el inicio del movimiento urbano en La Laguna se suscitó porque luego de romper con los líderes oficialistas o ser desalojados al intentar invadir terrenos, los colonos consiguieron articularse con diversos “agentes externos” que actuaban políticamente en la región. La articulación entre colonos, militantes de Política Popular, sacerdotes progresistas y sindicalistas, permitió a los primeros realizar sus reivindicaciones por fuera de la mediación de las organizaciones oficialistas y fundar colonias independientes en las que se prohibía la entrada a las autoridades locales. Para realizar este artículo se indagó en bibliografía sobre la historia de la Comarca Lagunera, los movimientos populares y la izquierda en México. Se recurrió, además, a memorias inéditas de participantes, información hemerográfica de los periódicos locales, documentos del Archivo General de la Nación y del Archivo Municipal de Torreón, y a testimonios orales producto de entrevistas a colonos, antiguos militantes y sacerdotes.

1. Reivindicaciones de los grupos populares urbanos y el control del Estado mexicano en la Comarca Lagunera

La expansión de las relaciones capitalistas y del desarrollo industrial ocasionó la urbanización acelerada de México a lo largo del siglo XX. El proceso estuvo acompañado de importantes consecuencias sociales: migraciones del campo a la ciudad, constante proletarización de antiguos campesinos, concentración de capitales en ciertos centros urbanos del país y, desde los años veinte, por el crecimiento en las ciudades de grandes masas humanas que se posesionaron de manera, muchas veces

ilegal, de terrenos periféricos para levantar sus precarios hogares¹³. La región norteña conocida como Comarca Lagunera es un espacio geográfico, económico, cultural y político de aproximadamente 48 mil km² ubicada en el desértico norte central de México, que se compone de 15 municipios, siendo los principales aquellos que conforman su zona metropolitana: Torreón del estado de Coahuila y Lerdo y Gómez Palacio del estado de Durango (véase figura 1). La aridez del ambiente, las fuertes resolanas y la domesticación de las corrientes de agua del río Nazas y Aguanaval, fueron factores que contribuyeron a que la región basara su economía en el cultivo de algodón desde el siglo XIX¹⁴. La producción algodонера obtuvo un fuerte impulso a finales de ese siglo gracias al fraccionamiento de los tres enormes latifundios regionales, la inversión de capitales nacionales y extranjeros, la construcción de infraestructura de riego y la expansión de la red ferroviaria que conectó a La Laguna con el mercado nacional y estadounidense¹⁵. Durante 1920 y la primera mitad de 1930 la región llegó a convertirse en la zona que más dedicaba su superficie al cultivo de algodón en todo el país al concentrar el 46.2% del total de las tierras nacionales. La expansión de la economía algodонера provocó el surgimiento de manufacturas, principalmente en Torreón y Gómez Palacio, dedicadas al despepite y al aprovechamiento de sus derivados para elaborar aceites y jabones¹⁶.

La Laguna también se convirtió en una zona de importante atracción de población durante la primera mitad del siglo XX, lo que representó un acelerado crecimiento demográfico. Sólo a modo de ejemplo, de acuerdo con los censos oficiales la ciudad de Torreón, principal urbe de la región, pasó de 56,449 habitantes en 1921 a 147,233 en 1950. Así mismo, la Zona Metropolitana (Torreón, Gómez Palacio y Lerdo) aumentó más del doble pasando de 112,919 habitantes a 260,177 en los mismos años¹⁷. En buena medida el ascenso demográfico se debió al arribo de mano de obra que buscaba emplearse en las manufacturas o como jornaleros *temporeros* junto a los peones acasillados en las haciendas.

13. Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras* (Ciudad de México: Colegio de México, 1978), 476. Gustavo Garza, *La urbanización de México en el siglo XX* (Ciudad de México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 2003), 208. Alejandra Moreno, "La 'Crisis' en la Ciudad", en *México, hoy*, ed. Pablo González Casanova (Ciudad de México: Siglo XXI, 2008), 160.

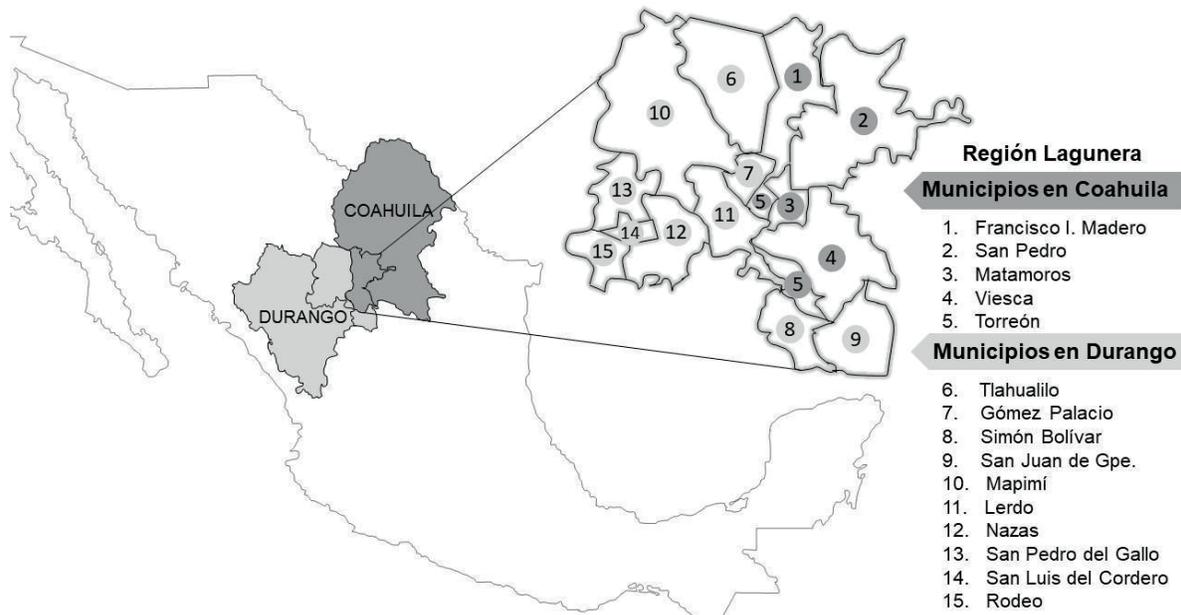
14. Eva Rivas Sada, "Competitividad de la Comarca Lagunera (1920-1960) Productividad, calidad y desempeño en los mercados", en *Algodón en el norte de México (1920-1970): impactos regionales de un cultivo estratégico* (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2013), 75.

15. Javier Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso lagunero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón* (Torreón: Archivo Municipal de Torreón, 2019), 21. Monique Parker, "Industria", en *Comarca lagunera: procesos regionales en el contexto global* (Ciudad de México: UNAM, Instituto de Geografía, 2010), 330. Daniel Acosta Esparza, "Sindicatos campesinos, reforma agraria y proletarianización del ejidatario en la Comarca Lagunera" (Tesis de Maestría en Ciencia Política, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989), 93.

16. María Vargas-Lobsinger, *La Comarca Lagunera: de la revolución a la expropiación de las haciendas, 1910-1940* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1999), 51-53. Luis Aboites, *El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970* (Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2013), 57.

17. INEGI, *Censo de Población y Vivienda, 1921*. INEGI, *Censo de Población y Vivienda, 1950*.

Figura 1. “Ubicación geográfica de la Comarca Lagunera y sus municipios”



Fuente: laboración propia con base en Álvaro Sánchez, Delimitación geográfica, en *Comarca lagunera: procesos regionales en el contexto global*, ed. Álvaro López López y Álvaro Sánchez, (México: UNAM, Instituto de Geografía, 2010), 28.

El auge algodonero estuvo acompañado por las protestas de los grupos populares en la región para conseguir mejoras en las condiciones laborales y la distribución de las tierras de las haciendas. Finalmente, frente a las oleadas de huelgas que estallaban en haciendas y manufacturas el presidente Lázaro Cárdenas del Río decretó el reparto agrario en 1936, lo que ocasionó la transformación de la estructura productiva en la región pues buena parte de los trabajadores rurales pasaron a convertirse en ejidatarios y explotar la tierra a partir del ejido colectivo¹⁸. Durante la movilización popular de los veinte y treinta, los trabajadores de las manufacturas y colonos pugnaron por la venta de los terrenos que habitaban. Desde comienzos del siglo XX los trabajadores levantaban sus viviendas en pequeños lotes que arrendaban en terrenos sin servicios. Estos predios, ubicados en su mayoría al poniente de Torreón, pertenecían a terratenientes urbanos que a su vez eran hacendados¹⁹. Ante la negativa de los propietarios de vender sus terrenos, trabajadores y pobladores organizados en “Uniones de colonos” exigieron al gobierno su expropiación²⁰.

18. Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1996), 93-116.

19. Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso lagunero*, 184.

20. Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso lagunero*, 192.

El ascenso del movimiento popular en la región entre 1935-36 y la reforma agraria cardenista impulsaron la oleada de solicitudes de expropiación. Por ejemplo, en julio de 1936 vecinos del barrio “La Compresora” organizados en el Sindicato Gremial de Obreros de la Compresora se entrevistaron con Cárdenas para solicitar la expropiación de los terrenos²¹. En agosto el Sindicato de Inquilinos de la colonia “El Pacífico” acordó con el gobernador de Coahuila realizar un censo para la expropiación de los terrenos²². En 1937, los miembros del Sindicato de Inquilinos del barrio “La Constancia” consiguieron la expropiación de los terrenos que habitaban, estableciendo su venta a 1.25 pesos mexicanos el metro cuadrado²³. A partir de los procesos de expropiación, los asentamientos fueron regularizándose en las décadas siguientes. A su vez, surgieron nuevos asentamientos irregulares²⁴ y reivindicaciones por la introducción de servicios e infraestructura.

A partir de los años cuarenta, el Estado mexicano, que desplegó estructuras corporativas basadas en la relación clientelar y la persecución de la disidencia para controlar a los trabajadores y grupos populares a nivel nacional²⁵, consiguió controlar a los colonos mediante la Coordinadora Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y a través de organizaciones oficialistas locales. El control se logró, en primera instancia, a partir de la integración de las organizaciones urbanas a los organismos populares del PRI, los cuales se convirtieron en el vehículo para realizar sus demandas. Por ejemplo, el investigador Javier Ramos observó que en 1946 la organización de la colonia Eugenio Aguirre Benavides adscrita a la CNOP informó al presidente Miguel Alemán que “habiendo levantado humildes casas de lámina y cartón, donde habitaban mil gentes entre niños, mujeres y jefes de familia, sin medio aviso llegó gente del ejército y nos demolieron nuestras humildes fincas”. Así mismo, logró detectar que líderes de las organizaciones de colonos de los años veinte pasaron a encabezar organismos adheridos a la CTM durante la década del cuarenta²⁶.

Otra característica del control fue la intervención de políticos priistas en los mecanismos de decisión y organización de los colonos. Por ejemplo, en abril de 1962 cuando se fundaron las colonias

21. “Expropiación de terrenos en La Compresora”, *El Siglo de Torreón*, 1 de agosto de 1936.

22. “La Expropiación de El Pacífico”, *El Siglo de Torreón*, 20 de agosto de 1936.

23. “La expropiación de la constancia”, *El Siglo de Torreón*, 6 de junio de 1937.

24. Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso lagunero*, 193-194.

25. Algunos de los estudios clásicos sobre el Estado mexicano posrevolucionario y su lógica corporativista son: Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1972), 99. Pablo González Casanova, *El estado y los partidos políticos en México: ensayos* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1981), 178. Lorenzo Meyer, “El Estado mexicano contemporáneo”, *Historia Mexicana* 23, n.º 4 (1974): 722-752. Arnaldo Córdova, “La concepción del Estado en México y el presidencialismo”, en *El Estado en América: teoría y práctica*, ed. Pablo González Casanova (Ciudad de México: Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, 1990), 542-562. Otra serie de estudios que analizan el funcionamiento corporativo de los aparatos del Estado sobre los sectores populares urbanos principalmente durante los años 60 y 70 son: Jorge Montaña, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos: poder y política* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1979), 224. Wayne A Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986). Susan Eckstein, *El estado y la pobreza urbana en México* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1982), 326. Manuel Castells, “Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado mexicano”, *Revista Mexicana de Sociología* 39, n.º 4 (1977): 1161-1191.

26. Ramos, *Entre el esplendor y el ocaso lagunero*, 193-195.

Eduardo Guerra y Lic. Miguel Alemán, los colonos informaron a las autoridades municipales que luego de ser asesorados por una diputada priista que estuvo presente en su asamblea habían determinado integrar su “organización de colonos” a la CNOP²⁷. El control también se ejerció mediante la subordinación de los colonos a dirigentes adheridos al PRI. A finales de los años sesenta e inicios del setenta tomó relevancia Jesús Landeros, reconocido priista y secretario general de la Federación Revolucionaria de Trabajadores del Estado de Coahuila. Bajo su liderazgo los habitantes de la colonia General Felipe Ángeles de Torreón solicitaron en 1969 la intervención del Departamento de Obras Públicas municipal “para llevar a esta colonia de los PARIAS, el agua, el drenaje y la luz, así como el pavimento”²⁸. En 1971 la Unión de Colonos Gustavo Díaz Ordaz, también comandada por Landeros, solicitó al alcalde torreónense “proveerles de el preciado líquido que es el agua para los usos mas indispensables, para lo cual le agradeceríamos que al intervenir se pudiera conseguir una pipa”²⁹ (sic).

Sin embargo, el control del Estado no estuvo libre de ser desafiado por los grupos urbanos populares. Una forma común fue que ciertos colonos acudieran a los diarios para denunciar a su líder por cobrarles cuotas, estafarlos o amenazarlos. Por ejemplo, en octubre de 1970 habitantes de distintas colonias denunciaron a Landeros por realizar reuniones solo para “cobrarles cuotas” y mentirles sobre la disponibilidad de unos terrenos³⁰. No obstante, las denuncias no significaban el inicio de un proceso organizativo contra el líder, por el contrario, era frecuente que ante una acusación los pobladores defendieran al dirigente³¹. La situación cambió significativamente tras la invasión que comandó Landeros a los terrenos aledaños al bulevar Reforma al oriente de Torreón en marzo de 1972. Este acontecimiento significó el inicio del movimiento urbano en la región, porque tras romper con su líder, un grupo de poseionarios comenzó a organizarse territorialmente de manera autónoma de los organismos oficialistas, consiguiendo perdurar en el tiempo y expandirse por la región.

2. Movimiento estudiantil, luchas sindicales y organizaciones de izquierda en los setenta en la Laguna

Para comprender el inicio del movimiento urbano en la región es necesario inscribirlo en un periodo de movilización popular en el que actuaron sectores sociales y organizaciones políticas, que articulados con los colonos protagonizaron la formación de las “colonias independientes”. El agotamiento del modelo desarrollista durante los años sesenta y setenta estuvo acompañado del repunte de la movilización social y popular. El régimen enfrentó en 1964-1965 al movimiento médico capitalino que exigía mejoras en las condiciones laborales. En los años siguientes, el movimiento estudiantil

27. “Acta Constitutiva”, en Archivo Municipal de Torreón (AMT), obras públicas, caj. 23, exp. 15, ff. 4-5.

28. “Suplicamos su intervención”, en AMT, obras públicas, caj. 27, exp. 1, ff. 3-4.

29. “Federación Revolucionaria de Trabajadores del Estado de Coahuila, C.R.T”, en AMT, Obras públicas, caj. 34, exp. 58, f. 1.

30. “Grupo de colonos denuncia engaños y arbitrariedades de 3 individuos”, *El Siglo de Torreón*, 3 de octubre de 1970.

31. “Hacemos aclaración”, en AMT, Obras públicas, caj. 31, exp 26, ff. 1-2.

protestó en diferentes estados por reformas universitarias, reducción de tarifas del transporte público y contra la maquinaria represiva estatal³². El movimiento estudiantil del Distrito Federal fue duramente reprimido en octubre de 1968 y junio de 1971³³. La crisis estructural de la economía mexicana durante el mandato de Luis Echeverría (1970-1976) que se expresó con inflación, estancamiento económico, déficit público, devaluación y fuga de capitales³⁴, estuvo acompañada por la rebelión obrera a nivel nacional en la que destacaron ferrocarrileros y electricistas³⁵. Por su parte, los pobres de las ciudades norteñas comenzaron a organizarse de manera independiente de las agrupaciones priistas. En este periodo surgieron grupos que buscaron derrocar al Estado mexicano y conseguir la revolución socialista, algunos incluso optando por la vía armada. Para combatir a los guerrilleros, el Estado desplegó una estrategia contrainsurgente en la que combinó el asesinato extraoficial, torturas, desapariciones forzadas y la formación de paramilitares³⁶.

La Comarca Lagunera no fue ajena a estas agitadas circunstancias. Desde mediados de los sesenta y durante la primera mitad de los setenta se suscitaron movilizaciones estudiantiles, sindicales, y operaron agrupaciones de izquierda armadas y no armadas. A lo largo de estos años los estudiantes laguneros protestaron en solidaridad con sus compañeros capitalinos durante 1968, por democratizar la toma de decisión al interior de las escuelas, por conseguir la autonomía de la Universidad de Coahuila y por la construcción de más centros educativos en la región³⁷. La protesta de la clase trabajadora en la Laguna estuvo protagonizada por el Movimiento Sindical Ferrocarrilero y por la sección 39 del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM) afín a Rafael Galván. En 1972 los ferrocarrileros tomaron los edificios sindicales regionales y realizaron marchas y mítines para conseguir su Programa de Lucha³⁸. En él incluían demandas por el mejoramiento de las condiciones de vida de los

32. Soledad Loaeza, "Gustavo Díaz Ordaz: El colapso del Milagro Mexicano", en *Una historia contemporánea de México*. T. 2: Actores, ed. Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (Ciudad de México: Océano, El Colegio de México, 2009), 143-144.

33. Carlos Illades, *El futuro es nuestro: historia de la izquierda en México* (Ciudad de México: Océano, 2018). González Casanova, *El estado y los partidos políticos en México*, 72.

34. José Ayala et al., "La crisis económica: evolución y perspectivas", en *México, hoy*, ed. Pablo González Casanova y Enrique Florescano (Ciudad de México: Siglo XXI, 2008), 21-94. Carlos Bazdresch y Santiago Levy, "El populismo y la política económica de México, 1970-1982", en *Macroeconomía del populismo en América Latina*, ed. Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 255-296.

35. Saúl Escobar Toledo, *El camino obrero. Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021), 113. Javier Melgoza y Enrique de la Garza, "Los Ciclos Del Movimiento Obrero Mexicano En El Siglo XX", *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo* 2, n.º 2 (1996): 145.

36. Para una narrativa histórica bien documentada sobre el movimiento guerrillero en México y la acción contrainsurgente del Estado Mexicano, véase: Fritz Glockner, *Los años heridos: la historia de la guerrilla en México, 1968-1985* (Ciudad de México: Planeta, 2019), 589.

37. "Se Constituyó Consejo Regional de Huelga", *El Siglo de Torreón*, 30 de septiembre de 1968. Fernando Del Mora González, "Un punto de vista sobre el conflicto en el Tecnológico", *La Opinión*, 20 de marzo de 1972. "Continúa la huelga en el Tecnológico local", *La Opinión*, 15 de marzo de 1972. "Los estudiantes del ITRL acordaron levantar huelga", *El Siglo de Torreón*, 29 de abril de 1972. "Otorgaron autonomía a la Universidad de Coahuila", *La Opinión*, 5 de abril de 1973. *La Opinión*, 26 de febrero de 1974. "En septiembre, la extensión universitaria", *La Opinión*, 4 de abril de 1974. "Se rinde informe", en AMT, Seguridad Pública, caj. 40, exp. 1.

38. "Un grupo rielero asaltó su local", *El Siglo de Torreón*, 13 de enero de 1972. "Miembros del MSF se apoderaron del edificio de Sec. 9 de STFRM", *El Siglo de Torreón*, 25 de noviembre de 1972.

trabajadores, propuestas para orientar el sistema ferroviario en favor del abastecimiento nacional y reivindicaciones por la democratización de la vida sindical³⁹. Mientras que los electricistas de la sección 39 se movilaron entre 1971 y 1972 en defensa de la titularidad del contrato colectivo ante el fallo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje que le otorgaba la titularidad al oficialista Sindicato Nacional de Electricistas, Similares y Conexos de la República Mexicana (SNESCRM)⁴⁰.

El PCM tuvo una importante participación durante las movilizaciones populares de los años veinte y treinta, no obstante, en los setenta contaba con una presencia muy escasa en la Laguna. En esos años algunos de sus militantes eran docentes en institutos de educación media y media superior que entablaban discusiones políticas con sus estudiantes. En la región también operaron agrupaciones que tuvieron su origen en las escisiones del PCM ocurridas a lo largo de la década del sesenta, y otras que se formaron luego de los eventos de 1968, tanto aquellas que optaron por la vía armada, como las que tuvieron por objetivo “ir al pueblo”. Las distintas organizaciones buscaron relacionarse con obreros, estudiantes, académicos y campesinos laguneros. Por ejemplo, en el testimonio del antiguo ferrocarrilero Isauro Torres se menciona que la guerrillera Avelina Gallegos, integrante de los Comandos Armados de Chihuahua, estuvo presente en algunas asambleas que mantuvieron los participantes del Movimiento Sindical Ferrocarrilero durante 1971⁴¹. Por su parte, la Liga Comunista Espartaco consiguió entre 1971 y 1972 tejer redes en la sección 27 del sindicato de ferrocarrileros y generar ciertos cuadros integrados por docentes de educación media y media superior⁴². Mientras que en 1973 los militantes del Partido Mexicano del Proletariado se articularon con un grupo de jóvenes gomezpalatinos que participaban en el movimiento estudiantil y fundaron un círculo de formación política junto a ellos⁴³.

Las dos agrupaciones que jugaron un papel más importante en la organización de las colonias independientes fueron Política Popular y el grupo de Sacerdotes Nazas Aguanaval⁴⁴. Política Popular surgió en la Ciudad de México los meses posteriores a la represión de 1968⁴⁵. En su documento fundacional *Hacia una Política Popular* señalaban que ligar los movimientos estudiantiles con los

39. “Programa del Movimiento Sindical Ferrocarrilero”, en AMT, Seguridad Pública, caj. 36, exp. 1.

40. “Integración o democracia sindical: el caso de los electricistas”, en *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1976), 151-152. Toledo, *El camino obrero*, 124.

41. Isauro Torres, entrevistado por José Javier Soto Gómez, 20 de julio de 2021.

42. Antecedentes del movimiento de paracaidistas en los terrenos de guanos y fertilizantes”, en AMT, Seguridad Pública, caj. 38, exp. 1. Alfredo Muñoz Briones, entrevistado por José Javier Soto Gómez, 21 de julio de 2021.

43. Augusto Sánchez, *La revolución de nuestras conciencias. Una historia de lucha estudiantil y popular: 1972, 2020*. [Mimeografiado]

44. Algunas referencias al Nazas Aguanaval están en el libro Miguel Concha Malo et al., *La Participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México, 1968-1983* (Ciudad de México: Siglo XXI: Instituto de Investigaciones Sociales, 1986), 311. También en el libro de Juan Riera sobre la experiencia del Ejido Colectivo Batopilas de la Comarca Lagunera: Juan Riera Fullana, *Ejido Colectivo Batopilas Su Historia* (Ciudad de México: Creática editorial, 2016). Recientemente la cuestión fue abordada por el historiador Jorge Iván Puma, su estudio es la investigación más completa sobre la agrupación hasta el momento: Jorge Puma, “The Nazas-Aguanaval Group: Radical Priests, Catholic Networks, and Maoist Politics in Northern Mexico”, *The Americas* 79, n.º 2 (2022): 291-320.

45. José Torres y Adolfo Orive, *Poder popular: construcción de ciudadanía y comunidad* (Ciudad de México: Juan Pablos Editor, Fundación México Social Siglo XXI, 2010), 42.

populares “es indispensable y constituye la tarea más apremiante del momento actual”⁴⁶. Asimismo, la agrupación se planteaba como objetivo luchar para que el “pueblo sea capaz de decidir sobre su propio destino, y por lo tanto independientemente de las normas y mecanismos que la clase en el poder y el Gobierno le imponen”⁴⁷. Con estos planteamientos, los primeros cuadros de la organización –denominados como brigadas– se lanzaron a intentar integrarse con los grupos populares de distintas regiones del país, siendo una de ellas la Comarca Lagunera.

El grupo Nazas Aguanaval fue creado en 1970 por jóvenes sacerdotes que, influenciados por los vientos renovadores del Concilio Vaticano II y por la II Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano, buscaron relacionarse con los grupos populares y –en palabras del padre Benigno Martínez– “estar confrontando nuestra práctica con el evangelio y con los documentos de la iglesia, siempre con ese deseo de aterrizar con una práctica transformadora”⁴⁸. Los integrantes del Nazas Aguanaval se relacionaron con un grupo de formación política de estudiantes y profesores que fue creado al calor del movimiento estudiantil entre 1969-70. Grupo con el que hicieron algunas acciones como protestar contra el alza del precio de la tortilla en la región⁴⁹. Los sacerdotes, además, jugaron un papel importante para el arribo de los primeros brigadistas de Política Popular a La Laguna, debido a que facilitaron su relación con el grupo de formación política con el que tenían contacto. Esta conexión dio pie a la creación de las primeras brigadas de la organización en la región durante 1971.

3. El inicio del movimiento urbano popular en la Laguna: La formación de las colonias Tierra y Libertad, Prolongación División del Norte y Ricardo Flores Magón

Hasta este punto se ha indagado sobre las reivindicaciones que enarbolaron los grupos populares urbanos desde los años veinte, el control que el Estado mexicano ejerció sobre ellos y la movilización social en la Comarca Lagunera durante los sesenta y setenta. Ahora queda por demostrar cómo los movimientos y organizaciones que participaban en esas álgidas circunstancias sociopolíticas se articularon con grupos de colonos, posibilitando la formación de colonias independientes de las organizaciones oficialistas y con ello el inicio del movimiento urbano en la región. La experiencia pionera ocurrió el 21 de marzo de 1972 cuando decenas de familias de escasos recursos lideradas por Jesús Landeros invadieron los terrenos sobre el bulevar Reforma al oriente de la ciudad de Torreón. Los pobladores en su mayoría provenían de vecindades o vivían “de arrimados” con sus familiares, algunos de ellos formaban parte de la organización priista “Unión de Colonos Santa María”. La invasión no fue bien vista por los propietarios urbanos ni por las autoridades locales,

46. Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, *Hacia una Política Popular*, 5-8. Mayúsculas en el original.

47. Brigadas Emiliano Zapata, *Hacia una Política Popular*, 15. Énfasis del original.

48. Benigno Martínez, entrevistado por José Javier Soto Gómez, 5 de octubre de 2021.

49. Héctor Ehrenzweig, entrevistado por José Javier Soto Gómez, 18 de septiembre de 2021.

quienes la mañana del 23 de marzo dieron un ultimátum para que desalojaran el lugar. Ante ello, Landeros comenzó el traslado de los pobladores a los terrenos aledaños a la paraestatal Guanos y Fertilizantes, también al oriente de Torreón. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con esa decisión y la inconformidad contra el dirigente comenzó a expandirse entre los invasores⁵⁰.

Por la tarde de ese mismo día decenas de familias decidieron regresar a los terrenos sobre el bulevar Reforma. El 24 de marzo, por la noche, el grupo disidente acudió a los diarios locales para anunciar que conformarían una comisión para negociar ellos mismos los terrenos porque ya no querían “tener ningún arreglo con Jesús Landeros” porque el dirigente “rompió su promesa de que no serían desalojados” y lo acusaron de cobrarles cuotas con la excusa de tramitar un amparo⁵¹.

Pasaban los días y los pobladores del bulevar Reforma enfrentaban las inclemencias del caluroso clima lagunero y el arenoso terreno, en pequeñas carpas construidas con cartones, maderas, mantas y algunas láminas. Y no sólo eso, además, el hecho de ser desalojados era una posibilidad inminente, que finalmente ocurrió el 6 de abril cuando un contingente de policías municipales avanzó sobre el asentamiento logrando derribar los *jacales* y desalojar a las 400 familias. Sin embargo, la historia no terminaría ahí. Luego de ser desalojados los pobladores organizaron una comisión que fue a solicitar el apoyo de los estudiantes del Instituto Tecnológico Regional que mantenían un paro estudiantil para conseguir la conformación del Consejo Técnico Paritario. Horas más tarde, pobladores y estudiantes regresaron al asentamiento y consiguieron echar a la policía, recuperando los terrenos⁵². La relación entre pobladores y estudiantes no terminó ahí, pues dentro del contingente estudiantil que acudió al apoyo había algunos jóvenes militantes de Política Popular. La presencia de la agrupación permitió que los días siguientes arribaran en respaldo de los pobladores más militantes, ferrocarrileros y electricistas del STERM. De esta alianza surgió el “Comité Unificador de Paracaidistas”⁵³, organismo con el que los pobladores consiguieron negociar con las autoridades la adquisición de lotes en los terrenos aledaños a Guanos y Fertilizantes, lugar donde se encontraba el grupo liderado por Landeros⁵⁴.

Una vez en los predios de Guanos los colonos lucharon por conseguir que la modalidad de compra y el precio estuviera —como lo plantearon en un volante— “de acuerdo a nuestras posibilidades”⁵⁵. Entre los meses de julio a octubre los pobladores desplegaron distintas formas de protesta como un plantón en la plaza de armas de Torreón, mítines, manifestaciones y volantes. Durante sus actos estuvieron acompañados por contingentes de estudiantes, ferrocarrileros y electricistas.

50. “Más de 600 familias se apoderan de terrenos en Diagonal Reforma”, *La Opinión*, 23 de marzo de 1972.

51. “Paracaidistas se quejan contra Landeros”, *La Opinión*, 24 de marzo de 1972. AMT, Seguridad Pública, caj. 38, exp. 1.

52. “Se unen los estudiantes del Tec a la causa de los ‘paracaidistas’”, *La Opinión*, 7 de abril de 1972.

53. “Antecedentes del movimiento de paracaidistas en los terrenos de guanos y fertilizantes”, en AMT, Seguridad Pública, caj. 38, exp. 1, ff. 1-2.

54. “Persuaden a los invasores de irse del diagonal Reforma”, *La Opinión*, 14 de abril de 1972.

55. Salvador Hernández Vélez, *El movimiento urbano popular en La Laguna 1970-1980*, (Torreón: Gobierno de Coahuila, 2013), 56.

Finalmente, el 5 de octubre consiguieron negociar con INDECO⁵⁶ y las autoridades locales adquirir los terrenos a razón de \$10 el m² y bajo la modalidad de “en greña”, lo que significaba adquirirlos sin ningún servicio⁵⁷. En el curso de esta protesta los pobladores llamaron a su colonia “Tierra y Libertad” y conformaron una organización denominada “Unión Independiente Tierra y Libertad”⁵⁸, lo que resulta significativo, pues al recalcar su carácter de independientes los colonos buscaban marcar que eran ajenos al PRI.

La segunda experiencia también muestra la importancia de la articulación entre colonos, trabajadores, brigadistas de Política Popular y sacerdotes, para la formación de las colonias independientes del movimiento urbano. Esta comenzó a finales de 1972 cuando un grupo de ferrocarrileros, que a su vez eran pobladores de la colonia Prolongación División del Norte, solicitaron el apoyo a los militantes de Política Popular que realizaban agitación en la sección 27 del sindicato de ferrocarrileros. Los trabajadores les informaron que al interior de su colonia las dirigentes priistas realizaban cobros de cuota para acceder al agua. Dicha conexión permitió que los militantes se integraran a la colonia y realizaran junto a algunos cuantos pobladores pequeñas asambleas de forma muy discreta⁵⁹. Gracias al constante trabajo de convencimiento que llevaban a cabo militantes y colonos, y al continuo cobro de cuotas que seguían realizando las líderes, las pequeñas reuniones se convirtieron en asambleas que concentraban a 150 familias⁶⁰.

A mediados de febrero de 1973 los pobladores crearon la “Unión Independiente de colonos de la Prolongación División del Norte” y decidieron “por acuerdo de asamblea” desconocer a las líderes porque eran “personas que ni siquiera viven en la colonia (son de la Nueva Rosita) y que nos cobran cuotas por todo”⁶¹. La nueva circunstancia les permitió a los pobladores recibir el apoyo de los colonos de Tierra y Libertad, estudiantes y sacerdotes. En los meses siguientes con constantes movilizaciones consiguieron que las autoridades abastecieran al asentamiento con dos pipas diarias de agua, iniciaran la introducción de la red de agua y evitaron la construcción de un cuartel de policía en la colonia⁶². Finalmente, en agosto, los colonos decidieron apropiarse de un pequeño terreno aledaño a su asentamiento, para coordinar el acto constituyeron un “Comité Coordinador” en el que

56. “El INDECO (Instituto para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular), tiene como objetivo esencial promover la regularización de la tierra y la construcción de viviendas baratas.” Montañó, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, 90.

57. “Pronto abandonarán la plaza los ‘paracaidistas’”, *La Opinión*, 2 de agosto de 1972. “Protesta de Paracaidistas”, *El Siglo de Torreón*, 5 de agosto de 1972. “Manifestación de Protesta de Paracaidistas”, *El Siglo de Torreón*, 20 de septiembre de 1972. “Se Entregan Documentos a Colonos”, *El Siglo de Torreón*, 5 de octubre de 1972. “Entrega el INDECO documentos de posesión oficial a los colonos”, en AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caj. 1123, exp. 5, f. 137

58. “Aproximadamente 300 paracaidistas invasores realizaron un mitin en INDECO”, en AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caj. 1123, exp. 5, ff. 23-24.

59. Entrevista Guillermo Muñoz, entrevistado por José Javier Soto Gómez, 26 de agosto de 2020.

60. “Antecedentes del movimiento de paracaidistas en los terrenos de guanos y fertilizantes”, en AMT, Seguridad Pública, caj. 38, exp. 1.

61. Salvador Hernández Vélez, *El movimiento urbano popular*, 110.

62. “Se rinde informe”, en AMT, Seguridad Pública, caj. 40, exp. 1.

participaron pobladores, militantes de Política Popular y sacerdotes del Nazas Aguanaval. La invasión se realizó el 26 de agosto cuando alrededor de 80 personas de diversas colonias populares de Torreón encabezadas por el “Comité Coordinador” se apropiaron exitosamente de los predios⁶³.

En 1974 el movimiento urbano se expandió a la ciudad de Gómez Palacio gracias a la alianza entre posesionarios desalojados, estudiantes y militantes de Política Popular. Durante los meses de febrero y abril del 74 la ciudad vivió el ascenso del movimiento estudiantil que mediante el Frente “Pro-extensión Universitaria” luchó por conseguir la construcción de escuelas de nivel superior en la localidad⁶⁴. Durante los últimos días del mes de abril un grupo de estudiantes preparatorianos del Instituto “18 de Marzo” —que a su vez eran militantes de Política Popular— mantenían una pequeña reunión para dilucidar cuestiones del movimiento, cuando 20 personas atravesaron las puertas del Instituto y se dirigieron hacia ellos para pedir su apoyo porque habían sido desalojados de los terrenos detrás del centro educativo⁶⁵.

La toma de dichos terrenos ocurrió el 23 de abril. Durante la madrugada de ese día un grupo de 200 paracaidistas de Gómez Palacio y Torreón, se posesionaron de los terrenos aledaños a la colonia “El Consuelo” ubicados a las espaldas del Instituto “18 de Marzo”, en el sureste de la ciudad. A las pocas horas la policía municipal arribó al lugar, los pobladores intentaron negociar con las autoridades municipales a través del delegado regional de la Confederación Nacional de Inquilinos y Colonos, argumentando que desde 1967 la Secretaría de Patrimonio Nacional les había prometido que conseguiría contratos de arrendamiento para que habitaran dichos terrenos, cosa que nunca ocurrió. No obstante, a pesar de sus planteamientos los posesionarios fueron desalojados fácilmente por la policía⁶⁶, situación que los llevó a solicitar el apoyo de los estudiantes.

Después del contacto inicial pobladores y militantes organizaron reuniones para intentar tomar nuevamente los terrenos. Los preparativos consistieron en buscar el apoyo de los estudiantes de distintos centros educativos para respaldar la invasión, hacer propaganda en las vecindades para aumentar el número de invasores y realizar reconocimiento de terreno durante las noches⁶⁷. Finalmente, la toma ocurrió el 30 de abril. Desde muy temprano los primeros posesionarios comenzaron a llegar al asentamiento. Mientras que la brigada de Política Popular agitaba al estudiantado de la “18 de Marzo” para que acudiera en apoyo de los pobladores. A las 9 de la mañana los jóvenes se concentraron en el patio principal del instituto —conocido como “Plaza Roja”— y salieron rumbo al asentamiento. Para mediodía, estudiantes, militantes y precaristas organizaron una asamblea general en la que acordaron prohibir el consumo de drogas y alcohol al interior del asentamiento,

63. “Invaden Terrenos 80 Personas Encabezadas por 2 Sacerdotes”, *El Siglo de Torreón*, 27 de agosto de 1973.

64. “Sorpresivo bloqueo del Bulevar Alemán”, *La Opinión*, 4 de abril de 1974.

65. Augusto Sánchez, *La revolución de nuestras conciencias*, 36. Bernardo Solorzano, Entrevistado por Javier Soto, 13 de septiembre de 2020.

66. “Primera Invasión de Terrenos en Gómez”, *El Siglo de Torreón*, 24 de abril de 1974.

67. Augusto Sánchez, entrevistado por Javier Soto, 21 de julio de 2021.

nombraron comisiones para construir una barricada que delimitara el terreno y se planteó que cada familia levantara su jacal a la brevedad⁶⁸.

A las pocas horas arribó el alcalde gomezpalatino Sergio Estrella acompañado de agentes de la policía municipal. El mandatario ordenó a los invasores que se retiraran del lugar debido a que estaban invadiendo predios de propiedad privada. Los pobladores replicaron que los terrenos eran propiedad federal y que tenían más de 20 años abandonados. Tras un breve momento de tensión las autoridades salieron del asentamiento no sin antes dar un plazo de media hora para que desalojaran el lugar⁶⁹. Al día siguiente, un contingente de militares, policías municipales y estatales avanzó sobre el terreno. Posesionarios y militantes intentaron resistir, no obstante, el ataque sorpresa jugó a favor de las autoridades que se sobrepusieron a los invasores. Tras la desbandada, se reagruparon en el patio de la “18 de marzo”, ahí acordaron tomar estaciones de radio para pedir la solidaridad del estudiantado regional. Luego del llamado, estudiantes de distintas escuelas se concentraron en la “18” para luego salir junto a los pobladores a bloquear el desfile del 1 de mayo, y acudir a la presidencia municipal para intentar negociar con las autoridades locales. Sin embargo, no fueron recibidos, por lo que decidieron trasladarse a los terrenos para intentar una tercera toma. En esta ocasión pobladores, militantes y estudiantes acudieron armados con palos y piedras, dispuestos al enfrentamiento con los cuerpos policiacos. Al llegar se abalanzaron sobre la policía y a pedradas lograron sacarla del lugar, recuperando los terrenos⁷⁰. Augusto Sánchez, antiguo militante de Política Popular, recordó de esta manera la recuperación del asentamiento:

Nos vamos a la escuela y ahí llega más gente y vamos a tomar de vuelta las tierras, se saca a la policía, se saca a la policía igual a pedradas, a golpes. Y expulsa la raza a la policía, sí, sí los colonos, los estudiantes y los colonos. Sí, porque ya, ya les fuimos a dar posesión otra vez, cuando les dijimos: “Vamos a tomarlas otra vez, pos’ vénganse, cabrones”, y ahí vamos otra vez. Y eso implicó el enfrentamiento con la poli, ¿no?, sacarlos, ya no había ejército, puros policías y la raza a puras pedradas los sacó, a puras pedradas. Ellos también nos tiraron y hubo golpes y todo.⁷¹

A las pocas horas del enfrentamiento Alejandro Páez Urquidí, Gobernador de Durango, y Francisco Madero, representante de la Secretaría de Patrimonio Nacional, arribaron al asentamiento. Tras mantener una reunión con posesionarios y estudiantes, reconocieron que existía un acuerdo entre los pobladores y la Secretaría de Patrimonio Nacional, por lo tanto, resolvieron darles la posesión provisional de los terrenos a 200 familias mientras realizaban los trámites para su compra⁷². En dicha reunión los posesionarios le hicieron saber a las autoridades que la

68. Sánchez, *La revolución de nuestras conciencias*, 40.

69. “Invadieron Terrenos en ‘El Consuelo’ en GP”, *El Siglo de Torreón*, 1 de mayo de 1974.

70. “Paracaidismo y violencia en una colonia de Gómez”, *La Opinión*, 3 de mayo de 1974.

71. Augusto Sánchez, entrevistado por José Javier Soto Gómez, 21 de julio de 2021.

72. “Se actuará con mano dura contra los «paracaidistas»”, *El Siglo de Torreón*, 4 de mayo de 1974.

nueva colonia se decretaba independiente, es decir, que ni la policía ni organizaciones oficialistas podrían operar en su interior y la máxima autoridad no recaería sobre un individuo o grupo, sino sobre la “asamblea general”⁷³. Una vez establecidos en los terrenos los colonos lucharon a lo largo de los siguientes meses por lograr la regularización definitiva de los predios, conseguir el envío de pipas diarias a la colonia, acceder a materiales para la construcción de infraestructura e introducir servicios básicos como el drenaje⁷⁴.

Por último, hay que destacar que en su inicio el movimiento urbano no redujo su acción a protestar sólo por cuestiones relativas a los asentamientos, pues durante este periodo se suscitó también la solidaridad entre las distintas colonias independientes y con la clase trabajadora regional. Lo cual se hizo evidente en junio y octubre del 72 cuando un contingente de Tierra y Libertad participó en las marchas protagonizadas por los electricistas del STERM. En diciembre del mismo año, los colonos participaron en las protestas que realizaron los ferrocarrileros luego de ser desalojados de los edificios sindicales. Incluso, cuando el ejército recuperó la sección 27 del sindicato de ferrocarrileros encontró que el mimeógrafo lo estaban utilizando para fabricar volantes que hablaban sobre la lucha de ferrocarrileros, de los colonos de Tierra y Libertad y de los trabajadores del Departamento de Limpieza⁷⁵. Finalmente, entre noviembre del 72 y mayo del 73, los habitantes de Tierra y Libertad, Prolongación División del Norte, sacerdotes y militantes de Política Popular, participaron en las múltiples protestas por mejorar las condiciones laborales de los empleados del Departamento de Limpieza de Torreón⁷⁶.

La solidaridad entre las propias colonias del movimiento urbano se manifestó en junio de 1973 cuando los habitantes de la Prolongación División del Norte asistieron a una manifestación que realizó la colonia Tierra y Libertad contra INDECO. También en agosto del mismo año, ambas colonias protestaron en conjunto para exigir la liberación de los militantes de Política Popular que habían sido detenidos por la policía municipal⁷⁷. Finalmente, en febrero de 1975 cuando los pobladores de la Ricardo Flores Magón se enfrentaron a la policía municipal a las afueras de la presidencia de Gómez Palacio, los habitantes de las tres colonias independientes realizaron volanteos en conjunto para denunciar que el enfrentamiento había sido responsabilidad de las autoridades⁷⁸.

73. Sánchez, *La revolución de nuestras conciencias*, 44.

74. “Construyeron consultorio unos ‘paracaidistas’”, *La Opinión*, 8 de noviembre de 1974. Sánchez, *La revolución de nuestras conciencias*, 51.

75. “Ejército y policía desalojaron a los ‘Vallejistas’ de locales sindicales”, *El Siglo de Torreón*, 20 de diciembre de 1972.

76. “Estudiantes de ITRL devuelven camiones”, en AGN, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, caj. 1535-B, exp. 6, f. 122.

77. “Antecedentes del movimiento de paracaidistas en los terrenos de guanos y fertilizantes”, en AMT, Seguridad Pública, caj. 38, exp. 1.

78. “Dialogaron el alcalde de GP y colonos y finiquitaron problema”, *El Siglo de Torreón*, 8 de febrero de 1975.

Conclusión

Los movimientos urbanos han suscitado discusiones teóricas y empíricas en torno a sus características, alcances, objetivos, aspectos culturales y a la relación que establecen con el Estado y con otros sectores de la sociedad como las organizaciones de izquierda, sacerdotes, trabajadores y asesores técnicos. Este trabajo tuvo por objetivo contribuir a la discusión sobre la participación de los “agentes externos” en el inicio del movimiento urbano; cuestionándose, además, si estos movimientos consiguen ir más allá de sus demandas inmediatas. Por tal motivo, se estudió la experiencia de las primeras colonias del movimiento urbano en la Comarca Lagunera en la década de 1970. La investigación dio cuenta que desde los años veinte los grupos populares urbanos ubicados en predios arrendados fueron elaborando reivindicaciones en las que exigieron la expropiación de los terrenos que habitaban. En las décadas siguientes el Estado fue controlando a los grupos de colonos e inquilinos a través de las organizaciones oficialistas del Partido Revolucionario Institucional. No obstante, la situación cambió a comienzos de los años setenta cuando ciertos grupos de colonos comenzaron a realizar sus demandas, organizarse y construir asentamientos independientes de los organismos oficialistas. ¿Qué fue lo que hizo posible la aparición de estas agrupaciones? Como se mostró, durante los años sesenta y setenta, tanto a nivel nacional como regional distintos sectores sociales se movilizaron contra el régimen a la vez que surgieron más agrupaciones de izquierda socialista tanto armadas como no armadas. Por su parte, la Comarca Lagunera atestiguó la protesta de ferrocarrileros, electricistas, estudiantes y la presencia de diferentes agrupaciones de izquierda, que buscaron relacionarse con trabajadores, docentes, campesinos y estudiantes. Estos “agentes externos” incidieron en el inicio del movimiento urbano popular en la región debido a que cuando ciertos grupos de colonos tuvieron problemas con sus dirigentes priistas o fueron desalojados por la policía, encontraron un respaldo en ellos. Así, los colonos junto a ferrocarrileros, electricistas, estudiantes, militantes de Política Popular y sacerdotes recuperaron los terrenos haciendo frente a las fuerzas del orden y a los líderes oficialistas, organizaron manifestaciones para conseguir la regularización del asentamiento, obtener servicios básicos, infraestructura, etc., y fundaron tres colonias independientes del PRI. Por último, se mostró que durante su inicio el movimiento urbano lagunero fue más allá de sus demandas inmediatas y consiguió establecer lazos de solidaridad entre los pobladores de las tres colonias independientes y se sumó a las protestas de la clase trabajadora regional. Por lo tanto, se concluye estableciendo que el movimiento urbano surgió y se desarrolló en articulación con otros sectores de la sociedad y organizaciones políticas. Esta relación, tanto con trabajadores, militantes, estudiantes y sacerdotes, coadyuvó a que la movilización desarrollara protestas por objetivos concretos y que sus colonias se vincularan entre ellas y con el movimiento obrero de la Laguna. Lo anterior muestra que para comprender el curso de las movilizaciones urbanas es necesario considerar a las fuerzas movilizadas en la región y la manera en que estas se articularon con los colonos y sus organizaciones. De igual manera, esta investigación expuso las posibilidades que brinda la articulación entre las fuentes documentales, hemerográficas y los testimonios orales, para la reconstrucción histórica de las experiencias de protesta y organización popular que ocurrieron en México durante la década de 1970.

Referencias

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

El Siglo de Torreón

La Opinión

Archivos

Archivo Municipal de Torreón (AMT), Torreón, Coahuila México, Fondo Seguridad Pública; Fondo Obras Públicas.

Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México, Fondo Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Censos

INEGI. *Censo de Población y Vivienda 1921*, 1921.

INEGI. *Censo de Población y Vivienda 1950*, 1950.

Fuentes secundarias

Aboites, Luis. *El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2013.

Aboites, Luis. *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

Acosta Esparza, Daniel. "Sindicatos campesinos, reforma agraria y proletarización del ejidatario en la Comarca Lagunera". Tesis de Maestría en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenauer y Armando Labra. "La crisis económica: evolución y perspectivas". En *México, hoy*, editado por Pablo González Casanova, 21-94. Ciudad de México: Siglo XXI, 2008.

Barbosa, Fabio. "La izquierda radical en México". *Revista Mexicana de Sociología* 46, n.º 2 (1984): 111-38. <https://doi.org/10.2307/3540177>

Bazdresch, Carlos y Santiago Levy. "El populismo y la política económica de México, 1970-1982". En *Macroeconomía del populismo en América Latina*, editado por Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, 255-296. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Bennett, Vivienne y Julio Bracho. "Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980". *Revista Mexicana de Sociología* 55, n.º 3 (1993): 89-102. <https://doi.org/10.2307/3540923>

- Bracho, Julio. "La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular". *Revista Mexicana de Sociología* 55, n.º 3 (1993): 69-87. <https://doi.org/10.2307/3540922>
- Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1996.
- Castells, Manuel. "Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado mexicano". *Revista Mexicana de Sociología* 39, n.º 4 (1977): 1161-91. <https://doi.org/10.2307/3539640>
- Castells, Manuel. "Marginalité Urbaine et Mouvements Sociaux Au Mexique". *International Journal of Urban and Regional Research* 1, n.º 1/3 (1977): 145-150. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1977.tb00703.x>
- Castells, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1977.
- Coalición de Brigadas Emiliano Zapata. *Hacia una Política Popular. Qué hacer, con quién hacerlo y cómo hacerlo*, diciembre de 1968. [Mimeografiado]
- Cohen, Manuel Perló. "Política y vivienda en México 1910-1952". *Revista Mexicana de Sociología* 41, n.º 3 (1979): 769-835. <https://doi.org/10.2307/3540091>
- Concha Malo, Miguel, Óscar González Gari, Lino Salas, y Jean-Pierre Bastian, eds. *La Participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México, 1968-1983*. Ciudad de México: Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, 1986.
- Córdova, Arnaldo. "La concepción del Estado en México y el presidencialismo". En *El Estado en América: teoría y práctica*, editado por Pablo González Casanova, 542-562. Ciudad de México: Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, 1990.
- Córdova, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1972.
- Cornelius, Wayne A. *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Eckstein, Susan. *El estado y la pobreza urbana en México*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1982. <http://books.google.com/books?id=M9ZHAAAAYAAJ>
- Escobar Toledo, Saúl. *El camino obrero. Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Falcón, Romana. *México descalzo*. Ciudad de México: Plaza y Janés, 2002.
- Garza, Gustavo. *La urbanización de México en el siglo XX*. Ciudad de México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 2003.
- Glockner, Fritz. *Los años heridos: la historia de la guerrilla en México, 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta, 2019.
- Gómez, Silvia y Marcelo Miquet. "Integración o democracia sindical: el caso de los electricistas". En *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*, 151-202. Ciudad de México: El Colegio de México, 1976.
- González Casanova, Pablo. *El estado y los partidos políticos en México: ensayos*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1981.
- Hellman, Judith Adler. "Mexican Popular Movements, Clientelism, and the Process of Democratization". *Latin American Perspectives* 21, n.º 2 (1994): 124-142.

- Hernández Vélez, Salvador. *El movimiento urbano popular en La Laguna 1970- 1980*. Torreón : Gobierno de Coahuila, 2013.
- Illades, Carlos. *El futuro es nuestro: historia de la izquierda en México*. Ciudad de México: Océano, 2018.
- Loeza, Soledad. "Gustavo Díaz Ordaz: El colapso del Milagro Mexicano". En *Una historia contemporánea de México*. T.2: Actores, editado por Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, 117-155. Ciudad de México: Océano, El Colegio de México, 2009.
- Melgoza, Javier y Enrique de la Garza. "Los Ciclos Del Movimiento Obrero Mexicano En El Siglo XX". *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo* 2, n.º 2 (1996): 127-162.
- Meyer, Lorenzo. "El Estado mexicano contemporáneo". *Historia Mexicana* 23, n.º 4 (1974): 722-752.
- Meza, Armando. *Movimiento urbano popular en Durango*. Primera edición. Ciudad de México: CIESAS, 1994.
- Moctezuma Barragán, Pedro. *La chispa. Orígenes del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México*. Ciudad de México: Para Leer en Libertad, 2012.
- Montaño, Jorge. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos: poder y política*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1979.
- Moreno Toscano, Alejandra. "'La Crisis' en la Ciudad". En *México, hoy*, editado por Pablo González Casanova, 152-176. Ciudad de México: Siglo XXI, 2008.
- Navarro, Bernardo y Juan Ramírez. "Estado y movimiento urbano popular en México". *Estudios Políticos* 4, n.º 4/1 (1985): 58-63. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1985.4-1.60074>
- Necoechea, Gerardo y Alicia de los Ríos. "Violencia política y movilización popular: chihuahua (México), 1972". *Historia Caribe* 16, n.º 39 (2021): 117-51. <https://doi.org/10.15648/hc.39.2021.2962>
- Núñez González, Oscar. *Innovaciones democrático-culturales del Movimiento Urbano Popular ¿Hacia nuevas culturas locales?* Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 1990.
- Orozco, Víctor. "Las luchas populares en Chihuahua". *Cuadernos Políticos* 9, (1976): 49- 66.
- Parker, Monique. "Industria". En *Comarca lagunera: procesos regionales en el contexto global*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Geografía, 2010.
- Pastrana, Ernesto y Mónica Threlfall. *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Buenos Aires: Ediciones Siap-Plantereros, 1974.
- Pradilla Cobos, Emilio. *Capital, estado y vivienda en América Latina*. Ciudad de México: Distribuciones Fontamara, 1987.
- Puma, Jorge. "The Nazas-Aguanaval Group: Radical Priests, Catholic Networks, and Maoist Politics in Northern Mexico". *The Americas* 79, n.º 2 (2022): 291-320.
- Ramírez, Juan. "Aportaciones políticas del Movimiento Urbano Popular". *Revista Mexicana de Sociología* 56, n.º 3 (1994): 89-112.
- Ramírez, Juan. *El movimiento urbano popular en México*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1986.
- Ramos Salas, Javier. *Entre el esplendor y el ocaso lagunero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón*. Torreón: Archivo Municipal de Torreón, 2019.

- Riera Fullana, Juan. *Ejido Colectivo Batopilas su historia*. Ciudad de México: Creática editorial, 2016.
- Rivas Sada, Eva. "Competitividad de la Comarca Lagunera (1920-1960) Productividad, calidad y desempeño en los mercados". En *Algodón en el norte de México (1920- 1970): impactos regionales de un cultivo estratégico*, 73-138. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2013.
- Sánchez, Álvaro. "Delimitación geográfica". En *Comarca lagunera: procesos regionales en el contexto global*, editado por Álvaro López López y Álvaro Sánchez Crispín, 15-36. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Geografía, 2010.
- Sánchez, Augusto. *La revolución de nuestras conciencias. Una historia de lucha estudiantil y popular: 1972, 2020*. [Mimeografiado].
- Sevilla, Amparo. *Flor de asfalto: las expresiones culturales del Movimiento Urbano Popular*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- Torres, José Luis, y Adolfo Orive. *Poder popular: construcción de ciudadanía y comunidad*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor, Fundación México Social Siglo XXI, 2010.
- Unikel, Luis. *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1978.
- Vargas-Lobsinger, María. *La Comarca Lagunera: de la revolución a la expropiación de las haciendas, 1910-1940*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1999.